

ESTRATEGIAS FAMILIARES, SISTEMAS HEREDITARIOS Y EL CUIDADO DE LOS ANCIANOS EN FINLANDIA ORIENTAL Y OCCIDENTAL DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA¹

Beatrice Moring²

Resumen

Uno de los principales objetivos de este trabajo es mostrar que la situación de los ancianos en la Finlandia pre-industrial estaba determinada, en un grado considerable, por factores socio-económicos y geográficos. Las experiencias vitales de los viudos y viudas y de los ancianos en general, variaban considerablemente si estas personas habían nacido en Finlandia oriental u occidental, más incluso, que su pertenencia al grupo de propietarios o a los campesinos sin tierra. Las estrategias de supervivencia en una sociedad agraria tradicional se diferenciaban de las áreas europeas ya integradas dentro de la economía capitalista. Más adelante los esfuerzos de los propietarios para conservar sus tierras para legarlas a sus hijos entró en conflicto con el incremento de la población y la imposibilidad de continuar la expansión del sector agrario a costa del bosque. La inseguridad de los ancianos con pocos recursos se incrementó con la creciente proletarianización, y en Finlandia tuvieron que buscarse soluciones a este problema que ya habían sido experimentadas en los países europeos que tuvieron una industrialización más temprana.

1 Una primera versión en inglés de este artículo fue presentado en el Tercer taller sobre «Economías y Estrategias Familiares» que tuvo lugar en Barcelona del 3 al 5 de marzo de 1997. Traducción Àngels Torrents Rosés y Carles Simó Noguera.

2 Renvall Institute of Historical Research, Helsinki, Finland.

Abstract

One of the primary aims of this presentation is to show that the situation of the elderly in pre-industrial Finland, to a considerable degree, was determined by socio-economic and geographical factors. Experiences of widowhood and old age varied depending on whether one was born in the eastern or the western part of the country, but even more on belonging to the landholding or the landless group. The strategies for survival in a traditional agrarian society differed from those of the parts of Europe already integrated into capitalism and a monetary economy. Over time the efforts of the landholders to keep their land and provide for their children came to grief with the increase in population and the impossibility of continuous expansion within the agrarian sector. With the proletarianisation insecurity in old age became a prospect for an increasing part of the population and the societal responses of countries that had experienced industrialisation at an earlier date had to be sought.

Résumé

Un des objectifs les plus importants de cet article est de montrer que la situation des personnes âgées dans la Finlande préindustrielle était déterminée, jusqu'à un certain point, par des facteurs socio-économiques et géographiques. L'expérience de vie des veufs et veuves et des personnes âgées en général variait notablement selon que ceux-ci étaient nés à l'est ou à l'ouest du pays, ces variations régionales étant plus importantes que l'appartenance au groupe de propriétaires ou au groupe de paysans non propriétaires. Au sein de cette société majoritairement rurale et traditionnelle, les stratégies de survie différaient assez de celles d'autres régions européennes qui étaient déjà intégrées à l'économie capitaliste. Au fil du temps, les propriétaires s'efforçaient de conserver leurs terres pour pouvoir les transmettre à leurs descendants. Cet effort s'est trouvé confronté à une résistance exercée par l'augmentation de la population et la fin de l'expansion agricole basée sur l'exploitation forestière. Comme conséquence de la prolétarianisation croissante, l'insécurité des personnes âgées ayant peu de ressources était devenue une réalité pour une partie de la population de plus en plus importante. En Finlande, des solutions à ce problème, déjà mises en pratique dans d'autres pays européens, ont été cherchées.

1. Introducción

Cuanto más se conoce acerca del funcionamiento de la institución familiar en el pasado, más diáfano aparece que en diferentes tipos de sociedad y en distintas épocas las familias y por extensión los hogares desarrollaron estrategias que les permitieron superar con éxito las limitaciones que pesaban sobre ellas. La institución familiar ha tenido que adaptarse a circunstancias cambiantes de carácter ecológico y social, tanto en zonas rurales como urbanas, y estos cambios fueron igualmente importantes tanto en el medio pre-industrial como en el posterior medio industrial.

Finlandia es un país con una urbanización tardía y un desarrollo industrial igualmente retrasado respecto a otros países europeos. La mayoría de ciudades en el siglo XIX eran simplemente una agrupación de casas en torno a la plaza del mercado o junto a guarniciones militares, más que modernos centros urbanos. A principios del siglo XX, el 80% de la población activa pertenecía al sector primario, residía en el campo y trabajaba en la agricultura o la ganadería. A continuación, vamos a examinar la vida cotidiana de la población finlandesa que vivía en el campo y las circunstancias personales y medioambientales que les afectaron.

Un observador superficial llegaría fácilmente a la conclusión de que el sistema de hogar en Finlandia durante los siglos XVIII y XIX era radicalmente distinto del modelo europeo occidental y se parecía mucho más al modelo europeo oriental (Hajnal, 1965), pero una observación más cuidadosa revela grandes variaciones entre las diferentes regiones del país. El hogar troncal fue predominante en Finlandia occidental y los hogares múltiples extendidos horizontalmente fueron frecuentes en Finlandia oriental. Dichas variaciones están claramente relacionadas con diferentes concepciones de la propiedad de la tierra y de los sistemas de herencia que, a su vez, originaron sistemas económicos divergentes. La diversidad entre los grupos sociales fue también considerable y las diferencias regionales aparecen algunas veces como el único reflejo de las variaciones en la estructura social. De manera que, los hogares que no poseían tierras propias eran más reducidos y con menos inclinación a la convivencia intergeneracional.

El cuidado de las personas mayores varía considerablemente dependiendo de los diversos sistemas de hogar y de su manera

de vivir, que a su vez, puede variar mucho dependiendo del origen social, el sexo y el marco geográfico de residencia. Una mayor proporción de personas ancianas pueden ser atendidos en el seno de hogares múltiples, pero las bases económicas para mantener en activo dicho sistema no pueden sostenerse indefinidamente. La acentuación de la estratificación social en Finlandia occidental situó por una parte a una gran proporción de personas mayores en una difícil situación económica, pero por otra fueron adoptadas diversas estrategias para intentar solucionar el problema.

2. Las fuentes

Los feligreses suecos y fineses del siglo XVII tenían un gran interés en conocer a fondo la fe cristiana, como consecuencia de ello se desarrolló una rica documentación a nivel individual y de cada hogar donde se pueden detectar los cambios habidos en el seno de dichos hogares. Los registros de la Comunión Pascual o Status Animarum se realizaron en períodos de cinco o diez años haciendo posible el seguimiento de los hogares a través del tiempo y se pueden complementar con las partidas de bautismo, entierro y matrimonio. Los registros sacramentales más antiguos son del siglo XVII, pero muchas parroquias no tienen series continuas de registros hasta la segunda mitad del siglo XVIII y aunque algunos no están exentos de lagunas, la calidad de los registros es, en general, correcta. A través de los libros de Comunión Pascual es relativamente fácil seguir las huellas del paso de los feligreses por la parroquia y su nivel de cumplimiento religioso. Por otra parte, los clérigos cumplieron la función de llevar el registro de los principales actos vitales y aportaron una valiosa información a las estadísticas civiles de población.

En 1635 fue introducido un nuevo impuesto personal, debían pagarlo todas las personas en edad de trabajar (mayores de 15 años) con algunas excepciones: los mayores de 63 años que podían probar que dependían económicamente de sus hijos, también podían quedar excluidos del pago de dicho impuesto. Los registros impositivos son listas de individuos organizados por hogares donde el cabeza de hogar era el responsable de pagar por cada persona que vivía bajo su techo. La calidad de estos registros varía de año en

año, pero esta sigue siendo la única fuente de información que proporciona listas nominales durante la primera mitad del siglo XVIII.

3. La familia troncal en Finlandia Occidental

Finlandia occidental fue muy pronto incorporada al sistema legal escandinavo y la facilidad con que fue aceptado, indica que debían existir ciertas similitudes con los sistemas hereditarios precristianos. El sistema predominante es el que regulaba la cesión de la tierra a través de la línea masculina, favoreciendo al hijo varón primogénito; y en ausencia de descendencia masculina la propiedad pasaba a la hija mayor. Fuera del ámbito familiar existían severas limitaciones para vender tierra. Las personas tenían el derecho de usar la tierra pero no podían disponer libremente de ella. En caso de venta los parientes próximos eran consultados en primer lugar, y solamente si éstos no estaban dispuestos a comprar, la tierra podía ser ofrecida a personas no pertenecientes a la familia. La venta de tierras a extraños no era ratificada hasta que no quedaba completamente claro que ningún pariente estaba interesado en adquirirla. En caso de que problemas económicos imposibilitaran el pago de impuestos durante más de tres años, las autoridades intentaban entregar la tierra a un pariente cercano, preferiblemente un hijo o a una hija casada (Justikkala, 1958; Aarnio, Korpijaakko; Moring 1994: 57-63).

La transmisión de tierra entre generaciones se preparaba durante la vida de los padres, por ello el hijo primogénito, el heredero, trabajaba en la hacienda familiar y convivía con sus padres una vez casado.

Cuando los padres llegaban a una edad que les impedía trabajar en sus propiedades, llegaba el momento de la jubilación formal o encubierta. El hijo que convivía y trabajaba con sus padres y cuidaba de ellos en la vejez heredaba la granja como compensación de su trabajo y por preocuparse de sus padres hasta su muerte. Aunque la ley estipulaba que la herencia había de dividirse en partes iguales entre los hermanos (las hijas recibían la mitad que sus hermanos si los había), la tierra no se dividía. Cuando dejaban la casa paterna los hijos recibían ganado, dinero o ropas para el hogar. Por otra parte, el hijo que heredaba la tierra era también responsable de la manutención de sus hermanos más jóvenes hasta que

alcanzaban la edad de casarse, ya que el control de los recursos económicos estaba en manos de los propietarios de la tierra (testamentos de Korpo-Houtskär 1711, 1791-1825; Kumlinge-Brändö 1706-1738; Virtanen 1934 y 1949).

CUADRO 1

Porcentaje de hogares que incluyen los padres del cabeza de familia o de su esposa. Finlandia suroccidental, 1790-1895.

<i>Korpo-Houtskär</i>		
<i>Hogares con padres</i>		<i>Hogares con madres</i>
1790	12,6 %	22,1 %
1809	13,6 %	19,8 %
1895 H	3,9 %	10,8 %
1895 K	2,5 %	6,7 %
<i>Kumlinge</i>		
1790	19,6 %	22,2 %
1859	15,2 %	23,2 %
1895	10,7 %	19,2 %

FUENTE: Registros de impuestos, libros de comunión.

En teoría existían diferencias considerables entre las tierras de la corona y las tierras libres o alodios, pero en la práctica apenas existían diferencias puesto que las tierras libres se transmitían sin dividir de generación en generación, y las tierras de la corona jamás podían ser divididas. Este sistema garantizaba el cuidado de los propietarios ancianos y de sus viudas. En el caso de que una pareja no tuviera hijos algún pariente próximo convivía con ellos y los cuidaba en la vejez recibiendo a cambio la granja como recompensa. (Justikkala, 1958: 191, 200-201; Aarnio, 1991:57-61; Pylkkänen, 1990: 362; Moring, 1994: 56-63).

El hijo primogénito era generalmente el primero en casarse y convivía con su esposa en la casa de sus padres. Los hijos e hijas más jóvenes podían seguir viviendo en la casa paterna algún tiempo incluso después de su matrimonio, pero en la mayor parte de los casos cuando se casaban ya habían salido de la casa familiar o la abandonaban en el momento de contraer matrimonio. La acumula-

ción de tierra no era aceptada ni por las autoridades ni por los mismos granjeros. Una granja podía ser dividida entre dos hermanos casados si había posibilidades de prosperar por ambas partes, pero acumular más de una granja era imposible. Una vez que un hijo o una hija se casaba con un heredero de otra hacienda su vida y su destino quedaban unidos a su nuevo hogar. Cuando los hijos no herederos de la tierra habían abandonado la casa paterna y la muerte se llevaba prematuramente al heredero se ponían en marcha estrategias temporales. Por ejemplo, si la viuda era joven y sus hijos de corta edad la solución natural era que la viuda contrajera nuevo matrimonio incluso en el caso de que sus suegros (o uno de ellos) siguieran con vida. La necesidad de un adulto masculino en el hogar era universalmente reconocida mientras los hijos del primer matrimonio fueran menores de edad. Si era el hombre quién perdía a su esposa, generalmente también volvía a contraer nuevas nupcias. La señora de la casa tenía un importante posición dentro del hogar como supervisora del trabajo femenino que era mucho más que las simples tareas del hogar (Moring, 1994: 63, 82-86).

La edad media de las mujeres que se casaron con viudos en Houtskär en los siglos XVIII y XIX era de 35 años y la edad media de los solteros que se casaron con viudas era de 37 años. El 38% de los viudos y el 62% de las viudas que contrajeron segundas nupcias lo hicieron antes de los 40 años. La edad media de todos los hombres que se casaron por segunda o más veces en Houtskär entre 1738 y 1811 era de 44,8 años y la de las mujeres 38,8 (Moring, 1994: 82-87). Cuando las segundas nupcias tenían descendencia, los derechos de los hijos habidos en el primer matrimonio continuaban intactos y no eran cuestionados. La recompensa recibida por un hombre que habiendo trabajado en la granja los mejores y más productivos años de su vida, asegurando el sustento de un número de personas que sólo eran parientes políticos, era el derecho a ser cuidado en su vejez por su hijastro o hijastra que le sucedería al frente de la propiedad. Igualmente, las obligaciones contraídas con los padres del primer marido continuaban en pie, se debía asegurarles la casa, la alimentación y el vestir hasta su muerte (registros de impuestos y reconstrucción de familias de Houtskär).

Como se puede observar, en el grupo de los propietarios de tierras el sustento en la vejez se organizaba a través de la convivencia intergeneracional, casi siempre con un solo hijo casado, generalmente el primogénito.

CUADRO 2a
Estructura de los hogares de Korpo-Houtskär 1686-1895.
Porcentajes

Año	1	2	3	4	4a-b	5	5a-b	N	c.s. ³
1686	3,2	39,1	19,0	11,1	38,6	31,6	189	72,6	
1700	1,2	47,0	18,7	9,6	33,1	21,1	166	61,4	
1770	5,0	1,8	51,3	19,2	16,8	22,7	20,9	339	38,6
1790	13,9	0,2	48,1	21,4	18,7	16,3	14,8	411	37,7
1809	9,4	3,6	55,3	18,7	17,0	13,0	13,0	470	27,9
1859	9,8	2,2	64,4	11,7	5,6	7,1	3,4	728	23,2
1895	15,9	0,5	62,0	13,7	11,5	6,9	6,1	1003	12,4

FUENTES: Korpo-Houtskär Registros de impuestos, registros parroquiales, libros de comunión. Clasificación Laslett-Hammel (1978).

CUADRO 2b
Estructura de los hogares de Kumlinge-Brändö. Porcentajes

Año	1	2	3	4	5	c.s. ⁴
1740	2,9	1,9	35,0	19,4	36,9	100% 31,1
				103		
1770	3,9	—	32,8	35,6	27,7	100% 38,4
				177		
1790	1,1	—	39,3	31,4	28,3	100% 35,1
				191		
1809	3,3	0,4	48,4	30,8	17,0	100% 38,2
				252		
1859	2,1	3,8	43,2	25,9	23,8	100% 31,0
			290			
1895	5,6	0,8 5	1,4	29,5	12,7	100% 16,3
				393		

FUENTE: Registro de impuestos de Kumlinge.

3 Clasificación Laslett-Hammel: 1 solitarios; 2 sin familia; 3 nuclear; 4 extensa; 4 a extensa ascendente, 4 b extensa descendente; 5 múltiple, 5 a-b troncal, N número de casos; c.s. hogares con sirvientes.

4 Ver nota número 3.

CUADRO 3

Tipología de los hogares de Korpo-Houtskär, Finlandia suroccidental.

Año	Hogares encabezados por viudas		
	Propietarios	Jornaleros	Total
1790	3,9 %	8,7 %	12,6 %
1809	1,2 %	9,6 %	11,1 %
1859 H	6,8 %	7,6 %	14,4 %
1895 H	2,5 %	5,5 %	8,2 %
1895 K	4,2 %	9,0 %	13,2 %

FUENTES: Registros de impuestos, libros de comunión.

CUADRO 4

Porcentaje de viudas y viudos en Korpo-Houtskär, 1775-1865

Año	Porcentaje	N Mujeres	Hombres	pob.total
1775	5,3	132	112	20
1780	5,7	140	111	29
1790	8,5	206	154	52
1805	7,1	197	159	35
1810	7,4	208	167	41
1830	7,2	226	182	44
1840	7,1	227	171	56
1860	8,8	242	173	69
1865	9,4	294	195	99

FUENTE: Población de Korpo-Houtskär.

Aunque existen ejemplos en el suroeste de Finlandia de hermanos y hermanas casados conviviendo en la misma casa en el siglo XVII, este sistema se hizo bastante raro en el siglo XIX. En Korpo-Houtskär la mayoría de los hogares múltiples eran extendidos verticalmente. En la vecina población de Kumlinge el 27% de los hogares incluían dos parejas casadas en 1790 y menos de un 1% correspondía a la coresidencia de hermanos casados. Aunque el número de hogares múltiples era de un 23,8% en 1859, solamente un 2,5% correspondía a hogares extendidos horizontalmente. Era frecuente encontrar hermanos y hermanas adultos y solteros residiendo en la casa paterna, al menos por algún tiempo, pero por regla general

cuando los hermanos menores contraían matrimonio ya habían abandonado el hogar que los había visto nacer. Los hijos que permanecían solteros cuando sus padres morían continuaban viviendo con su hermano o hermana trabajando para la casa sin recibir ningún salario, pero en recompensa por su trabajo eran cuidados por su sobrino o sobrina cuando ya viejos no podían trabajar (libros de comunión y registros de impuestos de Korpo-Houtskär, Moring, 1994: 88-93, Moring, 1996: 102-107).

Un estudio de la estructura de los hogares de la región muestra una considerable proporción de hogares trigeracionales. Con el paso del tiempo la proporción de personas sin tierra propia se incrementó en esta área, así como la proporción de personas mayores de 65 años. Estos cambios en la estructura social causaron, a su vez, cambios en la proporción de hogares complejos en esta área. Los propietarios continuaron con el antiguo sistema, pero con un número creciente de contratos formales de jubilación, mientras la población de jornaleros sin acceso a la tierra formaron hogares nucleares neolcales (Gardberg, 1948; Moring, 1996).

CUADRO 5
Población por edad en Finlandia y en Finlandia suroccidental
en porcentajes, 1775 y 1900.

	1775		1900	
edades	Finlandia		Finlandia	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
0 -14	38,7	37,3	35,2	33,9
15-29	26,6	26,4	26,8	25,9
30-44	18,0	18,3	17,7	17,5
45-64	13,0	13,4	15,7	16,8
65-	3,8	4,6	4,6	5,9
	Houtskär		Houtskär	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
0-14	32,9	32,5	28,7	28,0
15-29	29,4	24,9	26,5	26,1
30-44	19,1	20,2	20,5	17,7
45-64	14,9	16,9	17,4	20,3
65-	3,8	5,6	7,0	7,9

FUENTE: Población, Stierncreutz 1958

4. Los campesinos sin tierra y el Sistema de Asistencia Pública

La situación social y económica de los campesinos sin tierra era muy diferente de la del grupo de propietarios. Los jornaleros tenían muy poco que legar a sus hijos en recompensa por sus cuidados en la vejez. Cuando más numeroso era el grupo de campesinos no propietarios, más grande sería el número de viudas sin tierra. En 1790 los hogares encabezados por viudas sin tierra se podían dividir en dos grupos: viudas jóvenes con hijos y viudas mayores, a menudo viviendo solas en casas de alquiler. En este último grupo se podían encontrar algunas viudas de artesanos. En algunos casos esta gente residía en pequeñas cabañas en tierras propiedad de los granjeros, algunas veces incluso la cabaña pertenecía a los granjeros. En otros casos el inquilino residía en la misma casa del granjero formando un hogar separado. En este contexto el granjero aceptaba al inquilino por caridad o por una cierta obligación debida a algún lazo de parentesco lejano o porque la persona había sido asignada a la granja a través del sistema de asistencia pública.

Hacia 1895 el grupo de las viudas sin tierra había sido inflado por las viudas de pequeños arrendatarios que residían en pequeñas granjas alquiladas mediante un contrato (Justikkala, 1958; Gylling, 1909: 177-180; Soininen, 1990). Las viudas de pequeños arrendatarios fueron en esta época casi tantas como las viudas inquilinas. Algunas veces se encuentra información acerca de viudas residiendo en una cabaña situada en tierras de una granja o de un pueblo pequeño. El sistema de asistencia pública era todavía a finales del siglo XIX del mismo tipo que había prevalecido en siglos anteriores. La asistencia primaria la proporcionaban los parientes próximos o lejanos. Durante los períodos de crisis agrarias las familias recibían pequeños pagos en dinero que les ayudaban a superar los malos momentos puntuales, pero si la indigencia era prolongada esta gente se convertía en pobres oficiales de la parroquia. Estos pobres eran alimentados y vestidos en las diferentes granjas y circulaban de una granja a otra donde recibían ayuda por un cierto tiempo.

En la Finlandia rural las primeras casas de pobres datan de los años 1890 si bien en la mayoría de las áreas no las encontramos hasta principios del siglo XX.

5. Finlandia Oriental

El concepto de propiedad, transmisión y herencia de los fineses orientales está profundamente enraizado en las estructuras económicas locales y puede haber sido parcialmente influenciado por la proximidad de Rusia. Las bases económicas de la colonización en esta área fueron originalmente de total dependencia de la agricultura de la tala y quema del bosque. Mientras la proporción de personas relacionadas con bosques adecuados para este tipo de uso era relativamente pequeño los únicos límites para su expansión estaban asociados con el volumen de la fuerza de trabajo. Cuanto más grande era el grupo de trabajadores, más grande era el área que podía ser limpiada para dedicarla al cultivo. Así pues, la riqueza del hogar estaba estrechamente relacionada con el número de adultos masculinos de la unidad familiar. El volumen de tierra cultivada podía también variar de año en año. Medir la prosperidad a largo plazo era casi imposible a causa del sistema desarrollado dentro de esta estructura económica donde los hombres adultos de un hogar se repartían a partes iguales la cosecha, el dinero y las herramientas, mientras las mujeres eran excluidas de toda propiedad relacionada con la agricultura. Las partes repartidas se basaban según la contribución en forma de trabajo y por lo tanto podía ser retirada si alguien decidía dejar el hogar donde residía. Asimismo era posible unirse a otro hogar aportando la parte correspondiente de herramientas, dinero y grano de la cosecha que había retirado de su antiguo hogar. Si una persona tomando la parte que le correspondía salía, por ejemplo, de la casa paterna, no podía realizar ninguna reclamación posterior de los bienes de su antigua casa. Siguiendo este razonamiento, un hijo que se había ido de la casa paterna no podía regresar a la muerte de sus padres para reclamar su parte, puesto que todo tenía que ser dividido entre las personas que vivían en la casa en dicho momento. Por otra parte, si un hombre se casaba, residía y trabajaba en la casa de los padres de su mujer, se beneficiaba de una parte de la herencia que era igual a la de sus cuñados. Si un matrimonio no tenía hijos o bien todos los hijos habían muerto o habían dejado el hogar, los hijos de hermanos o hermanas de la pareja podía entrar a formar parte del hogar. En algunos casos personas sin ningún lazo de parentesco podían también ser adoptados recibiendo el estatus legal de hijos (Jutikkala, 1958: 55-57; Letto-Vanano, 1995: 159).

A pesar de que la relativa importancia de la agricultura basada en la tala y quema del bosque había disminuído considerablemente en el siglo XIX y los campos de cultivo permanente habían reforzado su posición, las costumbres hereditarias no fueron alteradas.

Las hijas se casaban generalmente fuera de su hogar recibiendo una dote en forma de dinero, ganado o ropa de vestir y del hogar. Las hijas solteras continuaban viviendo en la casa familiar aún después de la muerte de sus padres, siendo mantenidas por sus tíos o hermanos. Cuando las familias solo tenían hijas los yernos entraban a formar parte del hogar.

CUADRO 6

Estructura de los hogares en Virolahti, Finlandia oriental en porcentajes, 1818-1876

Año	Solit	Sin fam	Nucl.	Ext.	Mult.	Otros	Nº
1818	2,8	2,8	34,8	12,0	45,2	2,4	250
1838	3,8	2,6	37,7	10,9	41,1	3,4	265
1851	5,0	1,8	36,7	13,0	35,8	6,8	338
1876	7,3	1,7	47,7	16,7	25,7	0,2	478

FUENTES: Registros de impuestos y libros de comunión.

La frecuencia relativa de hogares complejos extendidos horizontalmente debilitó la posición de las mujeres, porque aun en el caso de que su padre fuera el cabeza del hogar, lo más probable es que éste fuera sucedido en la jefatura familiar por su hermano y no por el marido de su hija (Jutikkala, 1958: 55-57; Pylkkänen, 1990: 191-192; Mäkelä, 1989: 187).

Carelia o la provincia de Viborg han sido consideradas las áreas por excelencia de hogares complejos múltiples extendidos horizontalmente o fratrías. Los modelos de residencia eran patrilocales y la edad al casarse de las mujeres en 1750 era menor de 22 años ascendiendo lentamente en el siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XVIII, una gran proporción de hogares fueron múltiples o bien múltiples extendidos horizontalmente, mientras que en el siglo XVII, en algunas parroquias, un 60% habían sido complejos. En la pro-

5 Ver nota número 3.

vincia de Viborg el número medio de personas por hogar era de 8 en 1723 y de 7 individuos en 1864.

Entre los propietarios de la tierra la estructura del hogar mayoritaria era la residencia de padres con hijos casados. En cambio, era relativamente raro encontrar primos hermanos casados y compartiendo el mismo hogar. La muerte de la generación anciana (nostaminen), era el momento de la transmisión de la jefatura familiar, viudas con hijos adultos podían encabezar los hogares, aunque lo más común era que residieran con parientes bajo la jefatura de un hermano o un tío (Pylkkänen, 1990: 319).

La jefatura del hogar era transmitida a un hijo, a un hermano o a un yerno aunque en la casa podían vivir varios hermanos casados. En 1818 el 14% de los hogares de la parroquia de Virolahti contenían tres o más familias nucleares relacionadas entre sí y en el 16% residían hermanos casados. Aun en el hipotético caso de que hubiera alguna esperanza de dividir la tierra, marcharse del hogar no resultaba beneficioso porque una vez fuera era muy difícil regresar. Incluso permanecer en el hogar como un hermano pequeño tenía un cierto prestigio dentro de la comunidad.

CUADRO 7

*Co-residencia de parientes relacionado
con el nivel económico del cabeza de familia.
Porcentaje de hogares, Virolahti 1818-1876.*

	<i>Nietos</i>	<i>Hijos casados</i>	<i>Hermanos casados</i>	<i>N</i>
Granjeros				
1818	27,2 %	24,6 %	21,0 %	195
1838	23,6 %	21,5 %	26,1 %	195
1876	30,5 %	30,5 %	14,1 %	249
Inquilinos				
1818	2,9 %	—	—	36
1838	4,4 %	4,4 %	—	45
1876	3,6 %	4,3 %	—	138
Arrendatarios				
1818	14,0 %	14,0 %	—	7
1838	15,4 %	15,4 %	15,4 %	13
1876	14,3 %	17,4 %	3,2 %	63

FUENTE: Registros de impuestos

Las estrechas relaciones de parentesco dentro del hogar y el tamaño de la unidad familiar permitían acomodar tanto miembros productivos como improductivos, el cabeza de familia y su esposa podían esperar tener una vejez tranquila pero también los hermanos que compartían el hogar y sus viudas tenían garantizada su manutención cuando empezara el declive de su capacidad productiva.

Examinando el tamaño y la composición de los hogares en Virolahti, se puede observar claramente que los hogares grandes y complejos son en primer lugar los de los granjeros y es también en ellos donde se pueden encontrar hermanos casados conviviendo. Los hogares formados por hijos casados compartiendo una misma casa son numerosos entre los granjeros y mas raros en otros grupos y por lo tanto la presencia de nietos en la casa es más alta entre los granjeros.

Con el paso del tiempo se observa un incremento numérico y proporcional en el grupo de los jornaleros sin tierra y de ello resulta que el tamaño medio del hogar disminuye y el número de los hogares nucleares aumenta. Asimismo se produce una caída en el tamaño de los hogares de los granjeros y un descenso en la proporción del grupo de hogares complejos extendidos horizontalmente.

Una de las principales razones de estos cambios fue el reemplazo de la agricultura de tala y quema del bosque por campos permanentes de cultivo a causa de la creciente escasez de recursos procedentes del bosque en el siglo XIX. Mientras el primer tipo de cultivo necesitaba un trabajo intensivo en casi todas las épocas del año, el otro era intensivo solamente en la fase inicial. Al mismo tiempo, la intensificación de otras ocupaciones económicas como la producción de mantequilla empezó a ser importante, aunque esta clase de trabajo era exclusivamente femenino. Por todo ello, la necesidad de hogares grandes por razones económicas decreció y la capacidad de los hogares para obtener cuanto necesitaban a través de las propias personas del hogar se incrementó. Al mismo tiempo, la necesidad de trabajo masculino contratado o de trabajadores estacionales también fue desapareciendo (Kaukiainen, 1987: 271, 277, 281; Soininen, 1974: 382-385; Karste-Liikkanen, 1968: 119-136).

CUADRO 8
Tamaño medio del hogar en Virolahti 1818-1876

Año	Granjer.	Inquilin.	Arrendat.	Artesanos	Todos los hogares.
1818	9,1	3,3	7,0	6,7	8,4
1838	10,0	3,4	7,6	4,4	8,6
1851	9,4	3,9	6,2	3,3	8,0
1876	8,1	3,5	4,7	5,1	6,2

FUENTE: Registros de impuestos.

CUADRO 9
Parientes presentes en los hogares de Virolahti

Año	Madres	Padres	Hermanos casados	Hermanas casadas
1818	21,3%	1,2%	16,4%	2,8%
1838	10,6%	0,2%	20,3%	3,8%
1851	5,6%	0,4%		
1876	6,7%	2,7%	7,7%	0,8%
	Hijos casados	Hijas casadas		
1818	23,8%	7,4%		
1838	18,2%	5,7%		
1851	28,6%	4,0%		
1876	20,7%	2,5%		

Hermanas solteras 16,4% en 1818, 13,5% en 1838 y 10,5% en 1876.

FUENTE: Registros de impuestos.

6. Los jornaleros sin tierra

Hacia finales del siglo XIX las posibilidades de expansión económica en Finlandia oriental llegaron a su fin. Las granjas se fueron convirtiendo en estructuras más o menos estacionarias. La mayoría de los hijos e hijas no tenían ningún futuro en la casa paterna. El sistema de arrendamiento de pequeñas granjas (introducido antes y con más efectividad en la zona occidental) frenó el

irreversible proceso de declive social, con todo, los hijos de los arrendatarios tenían pocas esperanzas de subir en la escala social. Se produjo un rápido incremento de los jornaleros sin tierra, el 25% de los trabajadores masculinos a finales del siglo XIX y el 40% a principios del siglo XX eran jornaleros sin tierra en Virolahti. En la provincia de Viborg el 55% de la población no tenía tierras en propiedad en 1912 y casi el 90% de estos trabajadores vivían en pequeñas granjas alquiladas o trabajaban como criados al servicio de los terratenientes y una gran proporción de ellos eran jóvenes y casados.

La desaparición de la agricultura de tala y quema de los bosques hizo decaer el trabajo estacional y el progresivo empobrecimiento de los habitantes de Finlandia oriental llamó la atención de las autoridades. Mientras el sistema productivo necesitó personal contratado estacional, también hubo la tendencia de asistirlos cuando éstos llegaban a viejos, pero cuando la parte no productiva de la sociedad creció, crecieron al mismo tiempo los problemas asistenciales.

Había un gran número de jornaleros sin tierra en el cambio de siglo en otras partes del país, pero en estas casi siempre tenían un lugar donde cobijarse. En cambio, los jornaleros inquilinos en Finlandia oriental «loiset» siempre dependían de que otra gente les proporcionara un rincón en su casa o el derecho a vivir en algún cobertizo (Favorin, 1992: 115-119, 176-177, 182-192; Kaukiainen, 1987: 281; Soininen, 1974: 390-394).

7. Conclusiones

Finlandia occidental

La mayor esperanza de vida del sexo femenino tuvo como resultado la existencia de muchas mujeres viudas, así fue como las abuelas se convirtieron en una pieza importante y bien integrada dentro de los hogares de los granjeros. El número de tareas que podían ser llevadas a cabo por mujeres mayores que habían adquirido muchas habilidades a lo largo de su vida era considerable. Incluso cuando ya estaban debilitadas por la edad podían continuar fabricando hilo para los aparejos de pesca, además de cocinar y cuidar a los niños pequeños, sus nietos (Törnroos, 1980). La convivencia de diferentes generaciones no surgió de repente sino que constituyó parte de un largo proceso.

La experiencia de la viudedad no fue uniforme, variaba en función del momento de la vida en que este luctuoso acontecimiento sucedía y también variaba de un grupo social a otro. La mujer en esta sociedad no debía ser vista como desvalida o dependiente, legalmente no era igual que los hombres, pero si su vida estaba afectada por un número de limitaciones, éstas eran también las de los hombres.

Cuando una mujer cedía la granja a su hijo permanecía en la casa como una persona con derechos y en teoría era la propietaria de la mitad de todo lo que la granja contenía en forma de ganado, enseres de la casa, dinero, herramientas y ropas. La convivencia continuaba, pero durante el siglo XIX algunas veces se habilitaba una habitación específicamente para la madre viuda del jefe del hogar.

Quienes están familiarizados con los escritos de David Gaunt conocen que este investigador afirma que los contratos de jubilación en los países nórdicos tuvieron lugar a causa de las tensiones generacionales y de la necesidad de la generación anciana de salvaguardar sus intereses mientras permanecían sujetos a la presión de los jóvenes. Este autor también lamenta el hecho de que se hayan podido encontrar tan pocos contratos de esta naturaleza en épocas pretéritas (Gaunt, 1983).

A finales del siglo XVIII y a principios del siglo XIX fueron promulgadas en Suecia y Finlandia las primeras disposiciones para que los granjeros pudieran readquirir la tierra propiedad de la corona que alguna vez hubiera estado en su poder. El proceso se desarrolló en su mayor parte a finales del siglo XIX cuando las condiciones fueron realmente favorables. Al mismo tiempo el derecho que se adquiría por nacimiento fue limitado al grupo de parientes más próximo en lugar del viejo concepto que incluía a todos aquellos que podían probar un remoto parentesco. Los resultados de estos cambios a largo plazo se materializaron con la creación de un mercado de tierras de cultivo. Las granjas pudieron salir de las manos de las familias propietarias y por primera vez también podían ir a parar a manos extrañas.

En esta nueva situación los contratos de jubilación en Suecia y Finlandia se incrementaron en gran manera. La generación anciana ya no tenía la seguridad de que la persona que dirigiría su antigua granja sería un pariente próximo y por este motivo se hizo

imprescindible realizar un contrato de jubilación para asegurar su posición en la vejez. El examen de los términos contractuales muestra estas inquietudes y en este sentido podemos leer especificaciones como: «Si la granja permanece en las manos de mi hijo X, las remuneraciones para mí y mi esposa se reducirán a la muerte del primero de nosotros, pero si la granja pasa a manos de extraños no se efectuará ninguna reducción». Algunas veces se redactaban especificaciones referentes a que en el caso de compra, los pagos en el contrato debían incrementarse en un 25% (Högnäs, 1938: 48-50). En algunas áreas, hacia finales del siglo XIX, se construyó un edificio separado para la pareja jubilada. Aunque la mayor parte de la tierra transferida continuase en poder de la familia, en esta época la gente se curaba en salud ante el eventual caso que tuvieran lugar cambios no deseados. El grupo terrateniente podía en general esperar una vejez segura y tranquila, sin embargo los jornaleros sin tierra tenían una posición mucho más precaria. Las viudas de los arrendatarios de pequeñas granjas podían compartir la casa con un hijo adulto y una viuda viviendo en una casita de campo era capaz de defenderse con cierto éxito hasta que su capacidad productiva se agotaba, y se hacía imprescindible confiar en los demás.

Finlandia oriental

Los hogares complejos múltiples en los que se daba la coresidencia de hermanos crearon un sistema con una capacidad considerable para cuidar a los ancianos de la casa. El cabeza de familia nunca se jubilaba sino que moría con este título. Generalmente los hermanos y tíos del cabeza de familia también permanecían en el hogar toda su vida, así como sus viudas a menos que contrajeran un nuevo matrimonio. Si la economía familiar lo permitía, la mayoría de los hijos varones podían permanecer en su hogar con el futuro asegurado. Cuando los granjeros intuían que sus hijos no gozarían de su mismo nivel social intentaban aplazar el descenso en la escala social con la venta de tierras y la división de la granja.

Los hogares complejos múltiples se fueron transformando en familias troncales como en otras partes del país, así un solo hijo se convirtió en heredero de las tierras. La necesidad de una numerosa fuerza de trabajo disminuyó cuando dejaron de crearse nuevas unidades a costa de convertir el bosque en tierra de cultivo y se hicieron necesarios cambios en el sistema económico. Se experimentaron

los primeros pasos de una prudente política matrimonial. Las jóvenes nacidas en Virolahti en la década final del siglo XIX se casaron a la edad de 25 años y tuvieron entre tres y cuatro hijos (Notkola, 1989: 76), un cambio de modelo demográfico que había tenido lugar cien años antes en la parte suroccidental del país. La sociedad se dividió en dos partes y el grupo de los jornaleros sin tierra creció rápidamente agravado por la inestabilidad de las oportunidades de trabajo fuera del sector agrario que produjo un doloroso proceso de ajuste. El sistema de ayuda asistencial no cambió hasta la década de 1850. Los ancianos y los necesitados sin parientes eran acogidos en las granjas con un sistema de turnos. Aquellos que precisaban ayuda temporal recibían grano o dinero de la parroquia tres veces al año. Entre 1839 y 1867 se pusieron limitaciones a la inmigración de pobres. La idea de una casa de pobres no fue bien recibida en la parroquia de Virolahti, pero gracias a los buenos oficios del inspector estatal del sistema asistencial la institución fue establecida en 1902, así a causa de los prejuicios con que fue acogida la casa de los pobres solo sirvió para socorrer a los más ancianos, a los más necesitados y a algunos huérfanos. La esperanza de disminuir costes del sistema asistencial no se hizo realidad y la asistencia a los necesitados no fue mejor que antes. Los inquilinos ancianos de las granjas fueron obligados a trasladarse a la casa de los pobres (Favorin, 1992: 188-192).

El diferente sistema organizativo de los hogares de Finlandia oriental y occidental produjo variaciones en la capacidad del cuidado de los mayores. Mientras que en el oeste del país solamente los propietarios tuvieron una vejez tranquila y segura, en la parte oriental no solamente los cabezas de familia ancianos, sino también sus parientes próximos fueron razonablemente bien protegidos en la vejez hasta finales del siglo XIX. En cambio los jornaleros sin tierra tuvieron una situación mucho más difícil. Aquellos jóvenes que habían podido alquilar una pequeña granja o habían continuado cultivando la de sus padres podían mantener una madre ya mayor. Incluso una viuda anciana viviendo sola en una cabaña, con un cerdo y algunas gallinas podía proporcionarse una vida digna hasta su muerte.

Los rápidos cambios sociales y económicos en Finlandia oriental originaron graves problemas en un extenso grupo de jornaleros sin tierras, haciéndolos totalmente dependientes de la caridad pública.

Bibliografía

- AARNIO, A., 1991, «Perimysjärjestelyt maanomistusolojen kannalta», P. LETTO-VANAMO (ed.): *Suomen oikeushistorian kehityslinjoja*, Helsinki.
- BOETIUS MURENIUS, 1905, *Acta Visitatoria 1637-1666, Suomen Kirkkohistoriallisen Seuran Toimituksia*, Porvoo.
- GARDBERG, J., 1948, *Hushållning och byväsen kring norra delen av Skiftet*, Skärgårdsboken, Helsingfors.
- GAUNT, D., 1983, «The property and kin relationships of retired farmers in northern and central Europe», R.WALL, J.ROBIN & P.LASLETT (eds.), *Family Forms in Historic Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, pp 249-279.
- GYLLING, E., 1909, *Suomen torpparilaitoksen kehityksen pääpiirteet*, Helsinki.
- HÖGNÄS, H., 1938, *Sytning och arvslösen*, Helsingfors.
- JUTIKKALA, E., 1958, *Suomen talonpojan historia*, Turku.
- KARSTE-LIIKKANEN, G., 1968, «Pietari suuntaus kannakselaisessa elämänkentässä 1800-luvun loppupuolelta vuoteen 1918», *Kansantieteellinen Arkisto* 20, Helsinki.
- KAUKIAINEN, Y., 1970, *Virolahden historia I*, Lappeenranta.
- KAUKIAINEN, Y., 1979, «Social Structure and Demographic Development in a Southern Finnish Parish (Lohja) 1810-50», *Annales Academiae Scientiarum Fennicae* ser.B tom.204, Helsinki.
- KAUKIAINEN, Y., 1987, »Population growth and land availability in south-east Finland 1750-1840», A. FAUVE-CHAMOUX (ed.), *Evolution agraire et croissance démographique*, Liège.
- KORPIJAAKKO, K., 1985, «Maanomistusoikeuden kehityksestä ruotsalais-suomalaisen oikeusjärjestyksen mukaan Kekkonen», KORPIJAAKKO y YLIKANGAS (eds.), *Oikeudellisen sääntelyn kehityslinjoja*, Helsinki.
- LASLETT, P., 1988, «Family, kinship and collectivity as systems of support in pre-industrial Europe: A consideration of the 'nuclear-hardship' hypothesis», *Continuity and Change* 3,2: 153-175.
- LASLETT, P., 1978, «Introduction», LASLETT, P.;WALL, R., *Household and Family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 31.
- LETTO-VANAMO, P., 1995, *Käräjyhteisön oikeus*, Helsinki.
- MORING, B., 1993, «Household and Family in Finnish Coastal Societies 1635-1895», *Journal of Family History*, 18, 4: 395-414.
- MORING, B., 1994, «Skärgårdsbor. Hushåll, familj och demografi i finländsk kustbygd på 1600-, 1700-och 1800-talen», *Bidrag till kännedom av Finlands natur och folk* 145, Finska Vetenskaps-Societeten, Helsingfors.

- MORING, B., 1995, «Geographical and social differences in age at marriage and fertility in Finland during the 18th and the 19th centuries», *Scandinavian Population Studies* 10: 249-259.
- MORING, B., 1996, «Marriage and social change in western Finland 1700-1870», *Continuity and Change* 11,1: 91-113.
- MORING, B., 1996, «A Family transmission patterns in a fishing community», *European Social Science History Conference*, Amsterdam.
- MÄKELÄ, A., 1989, *Suvusta perheeseen, Satakunnan ja Karjalan naisen asema 1500-luvulla*, Helsinki.
- NOTKOLA, I.-L., 1989, *Luonnollisesta hedelmällisyydestä lapsirajoitukseen*, Helsinki.
- NYGÄRD, T., 1989, «Suomen palvelusväki 1600-luvulla», *Historiallisia Tutkimuksia*, 150, Helsinki.
- OITTINEN, R., 1989, «Vanheneminen entisessä ja nyky-Suomessa. Elämänkulutarkastelu, Esitutkimusraportti», *Helsingin yliopiston talous ja sosiaalhistorian laitoksen tiedonantoja*, 23, Helsinki.
- PLAKANS, A., 1983, «The familial contexts of early childhood in Baltic serf society», R.WALL, J.ROBIN & P.LASLETT (eds.), *Family Forms in Historic Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, pp.167-206.
- PYLKKÄNEN, A., 1990, *Puoli vuodetta, lukot ja avaimet*, Helsinki.
- SMITH, R. M., 1987, *Rooms, relatives and residential arrangements: Some evidence in manor court rolls 1250-1500*, Oxford.
- SOININEN, A., 1974, *Vanha maataloutemme*, Helsinki.
- SOININEN, A. M., 1990, *Unohtunut torppari-vapautus. Arki ja murros, tutkielmia keisarinajan lopun Suomesta*, Helsinki.
- STIERNCREUTZ, P., 1958, *Befolkningsutvecklingen i sex kommuner i sydvästra Finlands skärgård*, Opublicerad pro.gradu avhandling, Åbo Akademi, Samhällsvetenskapliga institutionen.
- TÖRNROOS, B., 1980, *Stenbådan-ett åländskt fiskeläge i Bottenhavet*, Mariehamn.
- VIRTANEN, E.A., 1934, «Kyläyhteiskunta ennen isoajakoa», *Suomen kulttuurihistoria*, II, Helsinki.
- VIRTANEN, E.A., 1949, «Suomalaista tapaoikeutta», *Tietolipas* 7, Suomen kirjallisuuden seura, Helsinki.